

## **La pedagogía de lo cotidiano como propuesta de análisis a la formación académica de los estudiantes de pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco, ante la realidad neoliberal**

**Jair Alejandro Vilchis Jardón**

*Universidad Pedagógica Nacional; Seminario Permanente de Investigación sobre la Nueva Epistemología (SPINE/UPN)*  
E-mail: jairupn@outlook.com

### Resumen

En pedagogía es común abordar temas acerca de la didáctica, el contenido que se imparte en el aula, entre otros elementos que, de analizar de manera crítica, mantienen a los distintos profesionales de la educación distraídos de lo que considero como el verdadero problema a abordar; es decir, el modelo neoliberal. El neoliberalismo, más allá de limitar su impacto y alcances hacia el tema económico, ha permeado y/o alcanzado distintas áreas sociales en el país, entre las cuales se hallan la universidad y las distintas instituciones educativas en México. Por tanto, no ha de extrañarnos que estos espacios, que en su *deber ser* deben fomentar la crítica y el análisis de los distintos fenómenos y necesidades sociales, hayan caído en las tradiciones, rituales y en la dinámica del modelo neoliberal, el cual, prioriza la obtención de una calificación, legítima prácticas que acentúan la desigualdad social, genera elementos como el estrés, entre otros. Por lo anterior, en este estudio de caso pretendo analizar los impactos que este modelo neoliberal tiene en los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, caracterizándolo de primer momento y buscando propuestas que abonen a la educación humanista.

Palabras clave: Educación, Formación, Neoliberalismo, Pedagogía y Universidad.

### Abstract

In pedagogy, it is common to address issues about didactics, the content that is taught in the classroom, among other elements that, if critically analyzed, keep the different education professionals distracted from what I consider to be the real problem approach: that is, the neoliberal model. Neoliberalism, beyond limiting its impact and scope towards the economic issue, has permeated and/or reached different social areas in the country, including the university and the different educational institutions in the country, therefore, it has not It is surprising that these spaces, which in their duty should encourage criticism and analysis of the different phenomena and social needs, have fallen into the traditions, rituals and dynamics of the neoliberal model, which prioritizes obtaining a qualification, legitimizes practices that accentuate social inequality, generate elements such as stress, among others. It is for the above that in this case study I intend to analyze the impacts that this neoliberal model has on the students of the National Pedagogical University, Ajusco Unit, in order to contribute to the discourse and understanding of the great crisis in which the neoliberal model generated in the country, characterizing it from the first moment and looking for proposals that contribute to generating quality education.

Keywords: Education, Neoliberalism, Pedagogy, Training and University.

### Introducción

Cuando se abordan temas relacionados con la pedagogía, de manera casi inmediata se consideran y/o piensan elementos como la didáctica, los contenidos de los planes y programas de estudio, entre otros. Esto se ha convertido en una tarea que ha mantenido la atención de los pedagogos y de los distintos profesionales y gremios interesados en la educación, dispersa y aprisionada en la escolaridad.

Lo anterior se puede evidenciar con la gran cantidad de trabajos, reflexiones y discursos que se han mantenido estáticos, girando alrededor de asuntos dentro del aula escolar, expresivos únicamente de la punta de un *iceberg*; es decir, esta producción, aunque fructífera, mantiene al debate centrado en el estudio del currículum, la labor docente o a las distintas deficiencias que los discentes han presentado en su devenir escolar hasta su culminación. Sin embargo, ¿será esto digno de seguir considerándose en la reflexión y trabajo educativo?

En oposición y diferencia frente a lo mencionado, esta exposición ofrece una crítica a la práctica destacada, planteada como limitante en la interpretación de algunas áreas del sector educativo, pues como pedagogo crítico doy cuenta de este reduccionismo que acota a la educación en un tema de escolaridad que, si bien es un área educativa, no es un único aspecto de la educación. La educación es mucho más que escolaridad, pues es en su sustancia y desde su sentido primigenio, formación del ser humano en sus niveles prácticos, sensibles e intelectuales; es decir: preparación para la vida.

Lo criticado se evidencia con las innumerables tesis e ideas que los estudiantes de pedagogía van desarrollando, habitualmente limitadas a una consideración de la escolaridad. Es a partir de aquí que este artículo tiene como finalidad bosquejar un posible proyecto de investigación dedicado a analizar, a partir de elementos teóricos, al modelo económico imperante y aún existente en el país, es decir, el neoliberal, pues ha tenido un impacto significativo en la formación de los estudiantes universitarios, en concreto, los de pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, que puede servir como motivo para indagar en la formación de otras carreras y/o disciplinas universitarias.

Cuando se estudia al neoliberalismo se opta habitualmente por su aspecto económico, destacando sus impactos en este ámbito; no obstante, se lo considera menos en sus efectos asociados al lado educativo-formativo, y aquí poco o nada se dice o actualiza; es decir, se sigue hablando de lo ya sabido: de las largas jornadas laborales, de la tendencia formativa a lo mercantil o de los constantes rituales escolares que, en nivel macropolítico y micropolítico, legitiman el orden establecido, la desigualdad social y las ideologías hegemónicas que obedecen a intereses capitalistas. Un aporte en este asunto puede encontrarse en el texto “Introducción. El modelo social del neoliberalismo, la referencia histórica a tomar en cuenta al escribir este libro” (Primero y Beuchot, 2015a).

Sin embargo, se puede destacar que el modelo económico ha impactado de manera sobresaliente en la formación integral de las personas, por lo cual, conviene volver a preguntarnos: ¿Qué es el neoliberalismo? Ante la crisis provocada por este modelo, ¿cuál es el papel que juega la universidad en la actualidad? ¿Cómo generar resistencia a sus efectos, cuando percibimos que nadie hace nada —o realiza muy poco— desde el campo académico o estudiantil?

Las preguntas que he planteado son solo algunas de las posibles frente a la gran crisis que el neoliberalismo ha generado en el ámbito formativo-humanista, pues de inicio se puede mencionar su clara tendencia a formar a los estudiantes, partiendo de sus tesis, con las competencias, la evaluación de la memorización a partir de instrumentos estandarizados que desprestigian los saberes significativos, reducen la crítica y la reflexión y que, además, no aseguran una correcta evaluación del aprendizaje para imponer en su lugar un saber parcial y poco profundo. Es así que, considero que la formación de los estudiantes de pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco debe ser analizada a partir de una conceptualización crítica, la cual, encuentro en mi pedagogía de filiación; es decir, la pedagogía de lo cotidiano, propuesta desde hace años por Luis Eduardo Primero Rivas, y que me orientará en la investigación deseada y aquí expuesta sintéticamente.

La pedagogía aludida es clave en el desarrollo de este trabajo, pues además de darme una filosofía de filiación que me permite interpretar la problemática resaltada, encuentro en ella factores que me dejan reflexionar en el escenario de la vida diaria —cotidiana— para extraer elementos como las vivencias, comentarios y experiencias de los integrantes de la universidad referida, en el contexto de su formación en el neoliberalismo.

De este modo, encontrará en esta exposición una descripción del neoliberalismo educativo, pues poco o casi nada se ha hecho en virtud de interpretarlo, y esto debe apoyar la resistencia u oposición a lo que se sabe existe, pero se conceptúa poco. La intención de esta primera parte de la exposición es dar a conocer sus impactos y afectaciones para proponer estrategias de intervención en virtud de la mejora educativa, sugiriendo una formación enfocada en el bienestar social y no encaminada al ideal de mercado que aliena a los discentes con sus discursos, estándares y exigencias absurdas que obedecen al mercado a partir de pedagogías, teorías y didácticas —éstas como estrategias de aprendizaje— que prestigian la competencia, y dan enseñanzas poco contextualizadas que carecen de los elementos para abordar, pensar y/o filosofar en la realidad existente y posteriormente trabajar críticamente en ella.

Es a partir de esto que planteo la siguiente interrogante: ¿Qué papel puede jugar la pedagogía de lo cotidiano en la actualidad? Será importante examinarlo.

## Contenido

### Impacto social

En esta reflexión es relevante desarrollar un apartado que resalte el impacto colectivo de la investigación propuesta en tanto, parte de los efectos que el neoliberalismo ha dejado en nuestra sociedad en la creación de publicaciones e investigaciones con poco o nulo impacto social, cuando, en el *deber ser* la sociedad debe salir beneficiada de los desarrollos que se hagan en el contexto del trabajo científico.

El impacto social que puede y que —a mi parecer— tiene el proyecto de investigación que aquí resumo, yace en la caracterización del modelo neoliberal no solo visto desde el lado económico, sino hasta su conformación como un paradigma con un proyecto educativo bien delineado para promover una visión de mundo adoptada por muchos que se han formado bajo su influjo, o han tenido que laborar en el tiempo neoliberal.

En el proyecto de indagación ahora delineado analizaré el modelo educativo del neoliberalismo con los múltiples caminos creados por él en virtud de la comprensión que haga de ellos, para así poder proponer ideas y reflexiones de un posible camino que lleve a una mejor formación universitaria, la cual debe partir de una conceptualización crítica y de resistencia, surgida de una propuesta de intervención educativa capaz de avanzar en un desmontaje de la influencia neoliberal en estudiantes y docentes universitarios.

### Sobre la pedagogía de lo cotidiano

Hablar en pedagogía de teorías educativas es algo bastante común, ya que, éstas además de ser una serie de reflexiones sistematizadas que, de manera coherente tratan de explicar la realidad del fenómeno educativo —entendiéndolo como un proceso de apropiación, formación, conceptualización y práctica que se lleva a cabo de manera formal por las instituciones educativas e informal por los núcleos sociales donde nos encontramos en la vida, como el familiar, de amistades, entre otros—, también brindan al pedagogo y, en general a los profesionales del ámbito educativo, una filosofía de filiación; es decir, una manera de significar y comprender al ser humano, la historia, el mundo y la realidad —tanto simbólica, como material— pues no debemos olvidar que las personas se forman en sociedad a través de cada uno de estos escenarios planteados que, podrían concentrarse en el principal agente educativo —la época—, ya que esta última, en palabras de Abbagnano y Visalberghi (1964), determina las técnicas de producción y de comportamiento que buscan formar un *deber ser* que, reproducirán el colectivo de integrantes de la sociedad que forman (p. 11).

Aclarado esto, puedo pasar a la exposición de la pedagogía que le da sentido y con la que significo y abordo la investigación aquí perfilada.

La pedagogía de lo cotidiano surge en el siglo XX, en la década de los ochentas, como una propuesta educativa que se plantea como crítica —y al mismo tiempo, de resistencia— a los sistemas nacionales de educación que, con el triunfo del modelo neoliberal, redujeron el quehacer educativo únicamente a la escolaridad, donde Primero (2020) argumenta que dicha reducción genera una conceptualización y una práctica educativa ligada a la falacia escoladora, con la cual se explica, que ahora el estar o ser educado es sinónimo de ser escolarizado (p. 19), haciendo de lado el verdadero carácter sintrópico que la educación tiene.

Ahora bien, la autenticidad y discernimiento de esta pedagogía yace no solo en su conceptualización de educación —que más adelante abordaré—, sino que, además, trabaja a partir de la realidad que vivió su creador donde la época —como principal agente educador— brinda los recursos para hacer un análisis de ella y, generar la producción de una manera de interpretarla y criticarla. Frente a esto, Cedillo Bedolla refiere lo siguiente:

Dicha tesis expresa cómo la época en la que vivió el autor condicionó sus experiencias de vida, su forma de sentir y de pensar el mundo y como *devolverlo*, es decir, con la realización de su producción. Así afirmamos la conexión entre el todo y la parte, esto es, que la producción mayor —la época— determina o condiciona al ser humano y sus creaciones [...] es así como comprenderemos la aparición y sistematización de la pedagogía de lo cotidiano (Cedillo 2020: 18).

Con lo anterior podemos partir a una serie de aproximaciones que, en aras de la exposición y de la orientación de esta pedagogía, desarrollaré para una mayor comprensión de ella, que es, simultáneamente, mi filosofía de filiación.

La pedagogía de lo cotidiano surge en un primer momento de la reflexión que su creador —Luis Eduardo Primero Rivas— hace entorno a su formación como estudiante de filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y, posteriormente en su práctica educativa, donde el modelo capitalista se analizaba en la facultad donde estudiaba, a partir de la visión marxista. Sin embargo, el entonces joven creador de esta propuesta educativa, pese a formarse con diversos análisis que se hacían a partir del marxismo, tomó un camino totalmente diferente, y desde una postura crítica, menciona Cedillo (2020) —citando a Hugo Hernán Rodríguez como uno de los principales aprendices del Dr. Primero—, que él hace una crítica a los marxistas por solo abordar a Marx a partir de su teoría económica, y a la vez descuidar sus tesis antropológicas, éticas, gnoseológicas y epistemológicas, causando confusión e incompreensión al interpretarlo (p. 16).

Un segundo momento que impulsó la creación de la pedagogía de lo cotidiano fue la cercanía que su creador tuvo con los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, como académico fundador de la misma. Es aquí donde pudo dar cuenta de diversas problemáticas que existen en el ámbito educativo, las cuales tienen varias características, como el olvido de los contenidos aprendidos y vistos en el aula escolar o la generación de una simulación en el aprendizaje, reforzada con la asignación de una calificación que estimula como prioridad el *pasar materias* por la obtención de un número y no por la creación y/o construcción de un pensamiento crítico y reflexivo a partir de lo visto en clase. Esto motivó a la pedagogía de lo cotidiano a trabajar directamente en el ser humano, en su *ser* para posteriormente trabajar en un *deber ser*, lo cual, aclara Cedillo de la siguiente manera: “... lo incitó [a Primero Rivas] a iniciar la sistematización de su obra pedagógica [que] buscaría trabajar sobre las bases del ser humano antes que operar sobre su deber ser (Cedillo 2020: 17).

Lo anterior me permite a continuación desarrollar elementos que conforman a la pedagogía de lo cotidiano, los cuales son: el ser humano, la antropología filosófica, la educación, la práctica, la realidad y una conclusión de la misma teoría, conceptualizaciones indispensables para significar bien el modelo educativo del neoliberalismo, uno de los puntos nodales del proyecto de investigación ahora sintetizado y a desarrollar en breve, de obtenerse las condiciones para realizarlo.

El ser humano

Uno de los principales conceptos que las pedagogías deben abordar es el de *ser humano*, ya que toda acción formativa y, por tanto, educativa —consciente o inconsciente— va constituyendo a las personas que la reproducen. Y en este contexto, la pedagogía de lo cotidiano recoge al ser humano, concreto en la persona como un ser que siente, con conciencia propia que se construye a partir de las determinaciones de la época, es decir, desde la historia, de su contexto y la sociedad en donde se encuentra, pues es en esta última donde se reproducen y transmiten normas de convivencia para formar un *status quo*, que, como podemos observar, se adecua al ideal formativo —y por tanto educativo— hegemónico de la época; en el momento actual, el neoliberal. Acerca de esto, Primero Rivas, refiere lo siguiente:

... el ser humano singular con sensibilidad y conciencia del género al que pertenece y por tanto con un conocimiento deliberado de su naturaleza interior y exterior, lo que implica que conoce analíticamente sus sistemas sociales y biológicos y consecuentemente sabe de las cosas, situaciones y acontecimientos de su sociedad y de su uso adecuado; de su constitución psicológica y su cuidado; de sus formas de comunicación e interacción, lo que conlleva a actuar adecuadamente con todos los niveles constitutivos de su ser y los espacios o ámbitos de realización como persona, en los cuales concreta sus niveles de humanización en la intercomunicación e interacción con otros seres humanos: los espacios emotivos, interpersonales y sociales (Primero 2020: 104).

Por otro lado, la pedagogía aludida también parte de una postura realista, sin caer en un romanticismo idílico que, en el peor de los casos, trastoca la realidad educativa, pues como podemos dar cuenta, al abordar al ser humano con conciencia, sensibilidad y, desde luego, con capacidad de aprender y aprehender cosas, reconocemos que pueden apropiarse de elementos que le permitan un desarrollo óptimo, construcciones humanas impulsadas por un saber icónico; o, también pueden aprender elementos como enajenaciones que le impidan dar cuenta de su realidad, que pueden surgir de un pensamiento idílico, los cuales han sido referidos por Primero Rivas en su libro *Filosofía y educación desde la pedagogía de lo cotidiano* de la siguiente manera:

... considera en el ser todo lo que alcanza a identificar, incluyendo las enajenaciones, fetiches, ídolos, sublimaciones, ilusiones y fantasías que contiene, para plantearse frente a ellas y tomar la posición concreta o posible que se alcance evitando la ilusión en el trabajo pedagógico (Primero 2010: 19).

Y es justamente en los planteamientos que hace Primero al abordar y trabajar en el ser humano a partir de lo que aprende de su cotidianidad, que toman sentido las tesis marxianas que, como refiere Cedillo (2020), se refieren a la obra de Marx —marxiana— porque el autor evita al marxismo por su incompreensión histórica e integral de las tesis del filósofo de Tréveris (p. 20). Dichas tesis se desarrollan en la *praxis* donde acción y pensamiento, es decir, interioridad y exterioridad humanas, se

unen y determinan a la persona a partir de lo que se apropia y realiza. Primero Rivas, citado por Cedillo, refiere al respecto lo siguiente:

... la filosofía marxiana es una filosofía de la praxis, esto es, una teoría del mundo que plantea la unión entre el pensamiento y la acción. El mismo Primero, aclara que esto significa que la praxis vincula la práctica —entendida como la actividad del ser humano sobre la objetividad, tanto natural como moral— con los simbolismos con la cual la significamos y en comunión conforman la interioridad y/o subjetividad humana (Cedillo 2020: 20).

Es por lo anteriormente expuesto que, a manera de una primera conclusión, puedo decir que la pedagogía de lo cotidiano se plantea como realista, al abordar y trabajar al ser humano a partir de su realidad cotidiana, siendo ésta el escenario donde la persona puede apropiarse de un ícono —ideas, pensamientos y elementos que le permitan ser consciente de su realidad— o ídolos —pensamientos fetichizados, alienados y enajenados. De esta forma puedo definir al humano como un ser íntegro, con autonomía, pensamientos y sensibilidad, partes o proporciones que lo conforman que abordaré en el próximo apartado.

### Antropología filosófica

La antropología filosófica se desarrolla a partir de los referentes filosóficos clásicos que, en virtud de este trabajo, me ayudarán a explicar, comprender y conocer cómo es que el ser humano está conformado; es decir, busca a manera de síntesis, pero precisa, rescatar los elementos que integran al ser humano a partir de su sensibilidad y la práctica, entre otros.

La teoría antropológica aludida se desarrolla a partir de dos vías; la comprensión o interpretación del ser humano, y el postulado de un deber ser, esto con la finalidad —plantea Primero (2020)— de guiarnos y desarrollar un modelo ideal de persona a la que queremos formar, partiendo de un supuesto o modelo ejemplar (p. 155), ya que, como mencioné, partir de una postura realista es reconocer que las personas pueden aprender elementos que impulsen su desarrollo óptimo en la vida y su avance a otro tipo de conocimiento —como el académico—, a partir del modelo icónico o, por el contrario, su devenir puede verse formado por un modelo que atente contra la moral, la ética y la vida —impulsado por una ideología, una dinámica de ídolos. Los primeros planteamientos nos llevan a pensar que antes de trabajar en la realización de un deber ser, es importante saber cómo estamos integrados, acercándonos de una manera más oportuna a los componentes que nos conforman.

Para significar bien la antropología filosófica planteada por Primero Rivas, hay que considerar un primer escenario: el de la exterioridad, o bien, la *objetividad*, dado que es en este espacio de carácter físico —material— donde el ser humano se construye a partir de la *poiesis*, concebida por Primero (2010) como la actividad que realiza el ser humano sobre su medio —la naturaleza— para extraer los recursos que le permitan su supervivencia (p. 87), por tanto, es la actividad que busca la creación de sus bienes, materiales, sensibles y simbólicos.

Desde este contexto podemos resaltar que es a partir de la actividad que hacemos en el exterior —la *poiesis*—, se va conformando nuestra conciencia asociada con los modos de producción vigentes, y se da la educación recibida, que puede surgir transmitiendo ideologías, modos de conducta, tradiciones y costumbres, que se imparten de generación en generación, que conforman al ser humano, constituyendo su onto-antropología, que Primero explica de la siguiente forma: “... el poder onto-antropológico [...] afirma que lo que somos está condicionado y determinado por las prácticas donde la vida nos puso, y desde ella es que se conforman las apropiaciones que nos rigen, las cuales nutridas de energías icónicas o idólicas, normarán nuestra acción” (Primero 2010: 121).

De este modo, la pedagogía de lo cotidiano, a partir de la onto-antropología, ofrece un camino por abordar, la educación, pues, a partir de este recurso, recoge a los seres humanos a partir de su formación dentro de un grupo social —como la familia— pues como en los grupos de las elites dominantes, los discentes —o educandos—, aprenden ideas, símbolos y formas de ver y actuar en el mundo y su historia, surgidos del proceso educativo que los forma.

### Educación

A partir de las aproximaciones que he brindado en los apartados previos donde planteo conceptos que brindan precisiones que llevan a comprender a la pedagogía de lo cotidiano, podemos avanzar a este otro asunto, central, el concepto de educación en la pedagogía de lo cotidiano. Ésta conceptualización parte de cuatro momentos de la educación, es decir, ella como concepto, como práctica, norma y apropiación. La pedagogía de lo cotidiano recupera el sentido más primigenio de la actividad o la acción educadora, la cual, en palabras de su creador, es la siguiente: “... la educación es conformación de personalidades y una actividad que involucra a diversos seres humanos singulares que interactúan en algún espacio común, que puede ser emotivo (inmediato a la persona, la familia, por ejemplo); interpersonal (mediado necesariamente, la escuela a modo de ilustrar); o social” (Primero 2020: 95).

Lo que aporta Primero Rivas en la cita anterior me encamina a una aproximación: la educación es una actividad que se lleva a cabo por un grupo de personas en diversos escenarios, los cuales van desde la familia, el Estado y las instituciones que desean formar a partir de una teleología o finalidad, la dirección hacia un deber ser, que busca promover un modelo de ser humano al que se quiere llegar a través de la reproducción y transmisión social llevada a cabo dentro de estos grupos, ya sea de manera consciente o inconsciente. De este modo, la educación como concepto es la reflexión, integración y delimitación de lo que el grupo de colectivos que la reproducen, consideran oportuno instruir. A esto, Primero refiere lo siguiente. “La definición conceptual que se tenga de educación es, pues, crucial para definir la educación como práctica y para avanzar en la dilucidación de la educación como norma –como postulado de un deber ser-, pues dependiendo de cómo definimos el concepto de educación así actuamos y así dirigimos nuestras acciones formativas” (Primero 2010: 73).

Por tal motivo, la conceptualización que se tenga de educación, será el sentido que le daremos a la práctica que hagamos con ella a partir de intereses formativos. El asunto es que la educación también es una práctica, una actividad, que como tal acción convierte a la educación en una ontología. De ahí que sea importante referirse a ella. Primero (2010) define a la ontología como la realidad del *ser*, la cual parte de lo material —lo perceptible a simple vista— como lo que nos rodea, y la interioridad del ser humano —donde las ideas y/o lo simbólico se encuentran (p. 48). Dicha conceptualización es necesaria, ya que, si parto de la definición de educación, encontramos que esta es la formación del ser humano y, por tanto, ella conforma personalidades.

Por otro lado, la definición de ontología como la realidad tanto interior como exterior —objetiva— de la persona, nos lleva a reconocer que la educación es una fuerza creadora de realidades, donde, a partir de lo que se transmite, será como se vaya conformando la cosmovisión del colectivo que la reproduce; de este modo, la educación como práctica, refiere Primero (2020) es una actividad social que va conformándose en la interioridad de las personas, lo cual, les da a todas las que la reproducen —y por tanto, las que la reciben— formas de comportamiento y de pensar (p. 95). De aquí deviene la moral, pues en todo colectivo humano —incluso en los grupos delictivos, como en las élites del neoliberalismo— hay códigos de conducta.

De lo anterior podemos pasar a otro matiz de la definición de educación, esta como “norma”, pues como afirmé anteriormente, en el acto formativo se va determinando nuestro *modus operandi*, es decir, la manera en la que obramos con lo que nos rodea, de aquí, Primero afirma que la educación que recibimos es una norma, pues, según él: “... dependiendo cómo definimos el concepto de educación así actuamos y así dirigimos nuestras acciones formativas” (Primero 2020: 73).

Por último, en este apartado sobre la educación desde la pedagogía de lo cotidiano, la recupero como apropiación, ya que al ser conscientes de que, si conceptualizamos la acción educativa, tenemos un sentido que guiará la formación que damos a las personas, es decir, podremos construir deliberadamente un ideal de persona. Esto, por tanto, lleva a definirla como una práctica formativa que, poco a poco se va interiorizando hasta dotarnos de una manera de simbolizar, actuar y concebir al mundo, que crea la norma con la que nos comportaremos en nuestro medio y, posteriormente la podemos conceptualizar y captar como una apropiación, formación que nos permite actuar sobre la realidad donde nos situamos. A esto, en palabras de Primero, lo podemos entender así:

[la buena apropiación] Es ser capaz de actuar convenientemente en la práctica (en la economía, la moral, la formación y el descanso y diversión) en la sensibilidad (la sensoriedad, percepción y afectividad); y en la intelectualidad (la conformación cotidiana, del conocimiento [la ideología] y la construcción sistemática del saber apropiado de los espacios nombrados. Comenzando con el empleo reglado del tiempo y del espacio físicos (Primero 2010: 77).

Por esta circunstancia, al apropiarnos de los ideales formativos de manera consciente o inconsciente en los distintos escenarios formativos —como la familia o los grupos de pares, todo en lo cotidiano— o en la escuela, por ejemplificar, nosotros determinamos nuestra práctica en el mundo, ya sea económica, moral, intelectual o cotidiana.

En virtud de lo anterior, podemos avanzar a otro apartado que, de manera descriptiva desarrollaré, referido a la conceptualización de la realidad.

## La realidad

Al referirla he de precisar que la pedagogía de lo cotidiano no lo hace desde una postura materialista vulgar, pues, como hemos podido ver, la realidad consta de factores objetivos y/o físicos, como también simbólicos; es por ello que Primero (2010) refiere que las personas son en principio materiales, y conforme se van apropiando de la realidad que las rodea —la realidad física—, comienzan a significar y por tanto a interiorizar lo que perciben, y es a partir de este momento que se va conformando su ser, y por tanto, su significado del mundo, que será su captación de la realidad (p. 54) que, vista desde el aspecto educativo, como se planteó, es una fuerza que determina nuestra manera de operar en ella. A esto refiere Primero de la siguiente manera: “... el vínculo entre lo objetivo y su ser simbólico o simbolizante, para poder avanzar en una onto-

antropología: la realidad —en su escala humana—, cobra sentido por la simbolización que el ser humano hace de la objetividad, y ella es auto-creación (Primero 2010: 50).

Por otro lado, es importante recuperar otro factor: la historia que va dotando de elementos a la época que viven las personas para actuar en la realidad donde se encuentran; de este modo somos —como seres humanos— el punto de contacto entre la realidad —material y simbólica— que se realiza en la época —producto de la historia— que, a partir de un proceso de formación —educación— consciente o inconsciente, formal o informal, institucional o social, va determinando la forma de actuar y la manera de comportarnos en ella, y con quienes la conforman. Este vínculo interpersonal conforma la moral, la cual, después de un desarrollo cultural y humano —en colectivo—, puede llegar a ser una ética, definida de la siguiente manera: “Esta es un desarrollo cultural, un desenvolvimiento de lo humano que se debe alcanzar laboriosamente, pues al ser parte de la razón o racionalidad, se consigue con esfuerzo y con una educación esmerada” (Primero 2010: 63).

Es de este modo que la realidad, a partir de la pedagogía de lo cotidiano, se va conformando para la persona y sus contextos, desde los factores que determinan el actuar de los seres humanos, y puede llegar a un estado de intelectualidad, es decir, puede pasar de un conocimiento cotidiano a uno que nos permita operar dentro de los parámetros del saber científico y de la ética, que permitirán el desarrollo de la vida, respetando tanto la naturaleza, como quienes la conforman.

### Conclusión sobre la pedagogía de lo cotidiano

A partir de los planteamientos ofrecidos, puedo dar otra conclusión, precisando que la pedagogía de lo cotidiano es una propuesta educativa que recupera el significado primigenio de la educación —la formación de ser humano—, y ello supone una crítica de la reducción que vivió la educación con el triunfo de los ideales neoliberales que la limitaron únicamente a la escolaridad, y podemos dar cuenta de ello cuando las personas creen que ser educado es igual que ser escolarizado. La pedagogía de lo cotidiano ubica el proceso formativo fuera y dentro de las instituciones educativas, es decir, destaca que la educación puede llevarse a cabo de manera informal o formal, y ser ejercida por la época, entendida como el gran educador. Esta tesis es central para comprender a la educación en el neoliberalismo.

Por otro lado, la pedagogía de lo cotidiano se interesa en un primer momento en trabajar a partir del ser; es decir, antes de trabajar en un proceso formativo, guiado por una teleología —una finalidad educativa—, busca comprender las distintas conformaciones que integran al ser humano, y estas se especifican por medio de la antropología filosófica, la cual, busca interpretar a la persona a partir de aquellos elementos que ha interiorizado en su cotidianidad. Y es en esta última, donde dicha propuesta toma relevancia, pues, al partir de una postura realista, reconoce que las personas pueden aprender elementos que la lleven a caer en un dogma, es decir, pueden aprender a partir de modelos idólicos —ídolos— que generen seres humanos alienados, con poca capacidad de crítica y reflexión ante la época donde se encuentren, cayendo en la fetichización que menciona Marx, es decir, en la apreciación enajenada del consumo y de lo material.

Por otro lado, también es posible reconocer que pueden aprender a partir de modelos icónicos —iconos—, senso-simbolizaciones que le permitan desarrollarse en la vida, sin trastocar la realidad y que la muestren como es. Esta circunstancia permite crear una conciencia emancipada de los poderes enajenantes y hegemónicos que, a partir de los modelos económicos y educativos que promueven, limitan la capacidad de crítica de las personas.

Es por lo anterior que, una de las principales tareas que busca realizar la pedagogía de lo cotidiano, es en primer momento, recoger y/o abordar al ser humano a partir de su realidad, es decir, a partir de su historia, sus pensamientos, sus emociones y los diversos elementos que lo conforman, para posteriormente, pasar a un segundo momento, el cual, a partir de la antropología filosófica, desarrollará sus capacidades para que el ser humano pueda generar un nivel de intelectualidad, concebida por Primero (2010) como un progreso en el conocimiento, donde nuestras acciones, nuestras capacidades y pensamientos se dinamizan en determinadas direcciones hacia el bien común (p. 94). Este desarrollo le permite avanzar al ser humano del saber cotidiano a un conocimiento crítico, reflexivo y emancipador. Por tal motivo, esta pedagogía a partir de su ideal formativo, buscará trabajar en (y con) las personas para que actúen convenientemente en la práctica —en la economía, la moral y en la sensibilidad— con un conocimiento ligado a la ética, que promueva una mejor convivencia y acción que beneficie e impulse el desarrollo del ser humano y la vida.

Con esto se aleja de la falacia individualista y se reconoce que, como seres humanos, nos formamos en sociedad, dentro de una cultura que se transmite y desarrolla a partir de los conocimientos transmitidos de generaciones adultas a generaciones jóvenes, que, por ser formada en una época, como la neoliberal, puede promover un pensamiento idólico, que deberá ser criticado desde una nueva concepción epistemológica, como la examinada enseguida, tratada en el apartado titulado:

## Primeros avances sobre el neoliberalismo y la formación académica de pedagogos en la UPN, Ajusco<sup>1</sup>

En la tesis de licenciatura titulada *La formación académica de los estudiantes de la licenciatura en pedagogía (2017 – 2020) de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco* que presenté en el año 2021 para titularme como pedagogo, sostuve que la construcción de pedagogos no es un proceso meramente tecnicista, es decir, que sólo se les dota a los estudiantes con habilidades para desempeñar un trabajo, donde se tenga como finalidad la producción y ganancia de recursos económicos, sino que es mucho más que esto.

Sostener esta tesis permite concebir a la formación académica como la adquisición de símbolos, ideas y de una cultura académica que ayudará a los estudiantes a abordar, interpretar, actuar y transformar la realidad —sea material o simbólica— y, por tanto, al mundo. Por ello, se puede destacar que la universidad dota a sus integrantes de una filosofía, que puede ser favorable a la sociedad o contraria a ella, tal como la impulsada por el neoliberalismo.

Ahora bien, hecha esta precisión para comprender y dar cuenta de los impactos que el neoliberalismo ha dado en la formación de universitarios y en el trabajo de académicos, debo remontarme al papel que juega el modelo educativo en la sociedad, ya que todo sistema educativo está marcado por un proyecto de ser humano y de sociedad, por lo que podemos citar una frase de Ornelas que dice:

... en cada una de las distintas fases históricas del desarrollo de toda sociedad es posible distinguir al pensamiento social y filosófico que están estrechamente vinculados a los sectores sociales dominantes que imponen su impronta en el diseño, orientación y funcionamiento del sistema educativo nacional, es decir, hegemónico (Ornelas 2009: 83)

Es así que abordar al neoliberalismo como modelo dominante resulta una tarea emergente que se llevará a cabo en un nuevo proyecto de investigación, surgido de un momento histórico donde hay claras críticas a esta política imperial. Mi investigación se centrará en el efecto del neoliberalismo en el campo de la educación, pues a la fecha se pueden encontrar un sinnúmero de trabajos que abordan el tema del neoliberalismo, pero son muy pocos los que lo caracterizan en su aspecto educativo, y esta es una de las metas de mi nuevo proyecto de investigación. Sin embargo, hay autores como Gill (2015) que sostienen que hay poca oposición al neoliberalismo en el sector educativo, y que esto se debe a que no se sabe a qué resistir o cómo hacerlo (p. 56), por lo cual es relevante especificar con un nuevo proyecto de investigación los efectos del neoliberalismo en la educación, y particularmente en la formación de los pedagogos en una universidad dedicada a la educación.

Si bien para caracterizar al neoliberalismo puedo considerar lo ya sabido para avanzar a lo poco tomado en cuenta, es importante recordar que el modelo económico neoliberal se llevó a cabo con la promoción del libre mercado propio del capitalismo y la sustitución de la razón social por la económica, lo que genera la transformación de la educación y otros derechos sociales en servicios mercantiles, por tanto, no ha de ser extraño que la formación universitaria en algunos casos pierda su sentido humanista-social para atender las demandas del mercado y que, elementos como el pensamiento crítico sean poco o nada útiles para este modelo económico, ya que, refiere Ornelas (2009) que todo profesional con dicha mirada crítica es considerado bajo este modelo como subversivo (p. 91).

Sin embargo, aunque lo anterior es de importancia, otra realidad que se vive es la reducción de inversión en el sector educativo en México que, por recomendación del Banco Mundial se plasma en el documento *Priorities and Strategies for Education*, que, en palabras de Puiggrós, se sintetiza así: “El argumento central que sostiene a las políticas educativas neoliberales es que los grandes sistemas escolares son ineficientes, inequitativos y son productos de baja calidad. De tal afirmación se deduce que la educación pública ha fracasado y se justifican políticas de reducción (Puiggrós 1996: 1).

A partir de lo referido, se entiende que el neoliberalismo, al ser hegemónico, ha impuesto en la universidad una serie de prácticas y rituales que la hacen el laboratorio perfecto para crear profesionistas bajo el ideal del consumo y la ganancia.

De este modo, en el proyecto de investigación convocado en este artículo, deseo conocer qué es lo que ocurre en la formación de estudiantes de pedagogía en la UPN, Unidad Ajusco y cómo este modelo impacta en dicho proceso formativo. Por otro lado, también deseo conocer cómo dicho proceso impacta en el quehacer de los académicos de dicha licenciatura, en tanto las políticas neoliberales también afectan sus desempeños profesionales. En muchas situaciones del trabajo de los profesores universitarios, el neoliberalismo ha hecho que su predisposición por trabajar duro se haya trasladado de sus espacios laborales

---

<sup>1</sup> Escribo “pedagogos” siguiendo las tesis sobre el lenguaje incluyente desarrolladas por Luis Eduardo Primero Rivas. Exámínese en especial el capítulo segundo de su libro *Las malas palabras de la pedagogía de lo cotidiano*, Publicar al Sur, México, 2020, ps. 39 y ss.

a sus propios hogares, en los cuales también trabajan sin descanso. Estas circunstancias también deberán ser consideradas de manera crítica, pues cumplen con las exigencias del modelo neoliberal, y deberán ser dilucidadas por investigaciones por realizar.

En conclusión, en el nuevo proyecto investigativo planteado, deseo conocer cuáles son las afectaciones que ha dejado el modelo neoliberal en la formación académica de pedagogos en la UPN, Ajusco, tanto en la creación de su filosofía – pensamiento– como en la dinámica que se vive en la universidad y las actividades que realizan los académicos, que pueden ser víctimas y/o actores del neoliberalismo. Aquí bosquejé mis referentes teóricos e intenciones, excluyendo, por falta de espacio, un perfil de la metodología a usar y los tiempos para realizarla; sin embargo, creo haber aportado buenas ideas para un proyecto valioso.

### Conclusión

Aunque lo escrito es solo un comienzo de la investigación planteada, contiene sus primeros frutos, y puedo concluir este artículo aseverando que el modelo neoliberal no es solo una corriente o un modo en el que se lleva a cabo la economía, sino que, además, se ha convertido en un paradigma que, de ser analizado de manera concreta y crítica, puede llevar a una serie de reflexiones que den respuesta a las interrogantes que se encuentran aún latentes actualmente, de las cuales podrían partir la calidad de la enseñanza, el tipo de estudiantes que se están formando y el porqué de las grandes crisis que se viven no solo en el país, sino en el mundo.

Por otro lado, con estas líneas se deja en evidencia que aunque la formación académica universitaria enfrenta en su cotidianidad una serie de problemáticas que impactan en los discentes y en los docentes, éstas son solo la punta del *iceberg* que, de profundizarse, podremos dar cuenta del gran entramado de poder que existe a partir del neoliberalismo, el cual ha convertido a las instituciones educativas en lo que ahora son, a partir de la implementación de sus recursos de evaluación, que las convierten en un laboratorio perfecto para formar y enajenar al alumnado.

### Referencias

- Beuchot, Mauricio y Primero Rivas L. E. (2012). *Perfil de la Nueva Epistemología*, México: Publicaciones Académicas CAPUB.
- Cancino, Rita (2010). “El modelo neoliberal y la educación universitaria en Latinoamérica. El caso de la universidad chilena”. *Sociedad y discurso, AAU*, (18), 152-167.
- Cedillo Bedolla, Ulises y Romero Guzmán, Diana (2017). *El ABC de la Nueva Epistemología*. México: Editorial Torres Asociados.
- Gill, Rosalind, (2015). “Rompiendo el silencio. Las heridas ocultas de la universidad neoliberal”. *Rev. ARXIUS* Núm. 32, ISSN: 1137-7038.
- Martínez Susana y Preciado, María (2009). Consecuencias de las políticas neoliberales sobre el trabajo y la salud de académicos universitarios: el burnout como fenómeno emergente. *Revista Psicología y Salud*, Vol. 19, Núm. 2: 197-206, julio-diciembre de 2009.
- Maya Muñoz, Guillermo. “Neoliberalismo y Universidad”. *Revista Universidad de Antioquia*, pp. 49 – 59. Núm. 250, Medellín, 1997.
- Ornelas Delgado, Jaime, (2009). *Neoliberalismo y capitalismo académico*. Ed. Homosapiens Educaciones, CLACSO, pp. 83 – 101.
- Primero Rivas, Luis Eduardo, (2010). *Filosofía y Educación desde la Pedagogía de lo Cotidiano*. México, D. F. Coedición RIHE/Torres Asociados
- Primero Rivas, Luis Eduardo y Beuchot M. (2015), *La filosofía de la educación en clave poscolonial*, Editorial Círculo Hermenéutico, Argentina.
- Primero Rivas, Luis Eduardo (2020). *Las malas palabras de la pedagogía de lo cotidiano*. México: Publicar al Sur.
- Puiggrós, Adriana, (1996). “Educación neoliberal y quiebre educativo”. *Nueva Sociedad* No. 146 pp. 90 – 101.

Romero Guzmán, Diana, y Cedillo Bedolla, Ulises, coordinadores (2020). *30 años de la pedagogía de lo cotidiano*. México: Publicar al Sur, 2020.